

LA ENSEÑANZA DE LENGUAS MODERNAS

ANTONIO TOVAR LLORENTE

El problema de la enseñanza de lenguas modernas en la Universidad puede decirse que todavía no se ha orientado en España. Que esta afirmación no es arbitraria lo podemos probar con el siguiente texto traducido de la revista inglesa *Vida Hispánica*, número de enero último, en el cual se señalan las dificultades que de hecho se presentan para el intercambio de profesores de idiomas:

“La provisión de tales cuadros (de ayudante en la Universidad) depende, sobre todo, de las posibilidades de reciprocidad. Pero los elementos de reciprocidad son ciertamente difíciles de hallar. No se puede obtener grado universitario de inglés en España, donde las lenguas modernas son en verdad la cenicienta de la educación. Una serie de cursos voluntarios de inglés en las Universidades españolas contribuye poco a preparar profesores de inglés para los Institutos y Colegios en España. Esto no significa que no haya en España buenos profesores de inglés. Los hay. Pero no se puede decir que el estudio de las lenguas modernas en España sea más que una actividad subalterna, y mientras no se haga algo para mejorar la situación, es difícil ver cómo podrán ser atendidas las necesidades actuales.”

Estas palabras de una revista inglesa, dedicada a los estudios hispánicos y lusobrasileños, corresponden exactamente a la realidad. Bastaría repasar la historia de los planes de Filosofía y Letras en nuestro país para comprender que desde el viejo Plan sin especialidades, hasta el vigente, nunca se ha orientado científicamente el estudio de las lenguas y culturas modernas en nuestras Universidades. En el Plan de 1932 se iniciaba una especialidad de francés, que funcionaba en Madrid y en Barcelona, bajo la personal inspiración de García Morente en la primera de estas Universidades. El Plan preveía la creación de otras Licenciaturas modernas, pero no llegó a organizarse el estudio de ninguna.

El Plan vigente llama a una de sus Secciones Filología románica, y a veces, de forma más o me-

nos oficial, se da a ésta el nombre de Filología moderna. El número de lectores y profesores extranjeros ha mejorado mucho; pero son demasiadas las lenguas y literaturas incluidas en esta Licenciatura para poder exigir un conocimiento teórico y práctico suficiente. *Se ha pensado, sin duda, en el romanista investigador, más que en la realidad del profesor de idiomas modernos, y se ha olvidado que sólo una minoría saldrá de la Universidad para dedicarse a trabajos de investigación, mientras que es la mayoría la que ha de enseñar en Institutos y Colegios.*

Por otra parte, y aun dando por un progreso, como lo es, esta Licenciatura en Filología románica, lenguas tan importantes como el inglés y el alemán quedan en la práctica reducidas a esas enseñanzas voluntarias a que alude la revista inglesa, que, al menos en muchas Universidades provincianas, se mantienen dentro del cuadro de los Institutos de Idiomas creados en las Universidades, con excelente intención, en tiempos de la Dictadura del General Primo de Rivera.

Esta situación de la falta de estudios científicos de lenguas modernas, que lleva consigo consecuencias graves, como el desconocimiento de lenguas y culturas extranjeras, la falta de profesores especializados en la Enseñanza Media —reflejada en la consideración de “especiales” que tienen los de idiomas en los Institutos—, la falta de traductores y especialistas en literaturas extranjeras, refleja una especie de egocentrismo peligroso en la Universidad española. Examinando el actual cuadro de profesores en la Facultad de Madrid se pueden contar nueve historiadores, que, a juzgar por sus estudios y publicaciones, todos, en mayor o menor grado de eminencia, se han dedicado a la Historia de España, y, más precisamente, a la Moderna, y cuando más Medieval. De la misma manera, con distintos títulos de cátedra, seis especialistas cultivan, todos, la lengua y la literatura españolas. También tiene la Universidad de Madrid más latinistas y más semitistas que tenía la de París o la de Berlín en sus mejores tiempos. Queda, pues, el repertorio de posibilidades para el alumno bastante cerrado. La Universidad de Murcia, de siete catedráticos con que, según el último escalafón, cuenta en su Facultad de Letras, tiene cuatro que son excelentes especialistas en lengua y literatura españolas.

Como consecuencia, el horizonte que se encuentra el estudiante de Letras en nuestras Facultades es bastante limitado. La lengua y literatura españolas y la Historia nacional absorben la ma-

ANTONIO TOVAR, Rector de Salamanca, es autor de numerosos trabajos filológicos, principalmente sobre temas griegos, cuya calidad no necesita ponderarse. Entre de ellos, el de mayor empeño es su conocida *Vida de Sócrates*. En el presente artículo plantea un tema de gran interés para nuestras Facultades de Filosofía y Letras.

por parte del profesorado y de los alumnos. Si exceptuamos las especialidades de Filología Clásica y Semítica y la Sección de Filosofía, el resto de los estudios posibles brillan por su ausencia. Ni la Historia antigua, ni los estudios maravillosos sobre el antiguo Oriente y sus lenguas, ni las lenguas y literaturas modernas, ni la historia de otros países que el nuestro. Cuando se ha creado una Sección de estudios de América, la época de la dominación española absorbe la totalidad de ella: nada de América precolombina y sus lenguas, nada de América independiente, y total desconocimiento de las literaturas americanas.

Y no hablemos de otros estudios: nada de Bizancio, nada de Historia medieval europea. Para nosotros, Carlos V es un rey puramente español, y no conozco ningún investigador nuestro que se haya creído obligado a entrar en los archivos de Alemania o del antiguo Flandes.

La consecuencia es que el panorama resulta bastante aburrido, y sólo se salva de la protesta por la general falta de curiosidad de los estudiantes. *Pero si la Facultad de Filosofía y Letras ha de servir para algo más que para repetir unos pocos manuales sobre la historia y la literatura nacionales, tiene que abrir sus ventanas y servir a las necesidades de una enseñanza más exigente y de toda una serie de ambientes que necesitan una ampliación en el horizonte de los estudios.*

Cuando un joven en España piensa ingresar en la carrera diplomática, si no ha tenido *nurse* en su infancia, tiene que marchar al extranjero a

estudiar idiomas. Las becas en el extranjero se piden y conceden a veces para estudiar una lengua, cuando este estudio debe ser previo y para buscar enseñanzas que no se hallan en nuestra Universidad; pero no un idioma, que se puede, en último término, aprender elementalmente en casa, con o sin profesor. Los traductores de obras literarias modernas se resienten, por lo general, tanto en su español como en el conocimiento de la lengua traducida, de falta de estudios universitarios sobre el tema.

Si la Universidad ha de atender efectivamente a las necesidades del país, y no continuar una vida acartonada con muchos años de retraso, debe enfrentar el problema de la enseñanza de las lenguas modernas. Para atender a las necesidades generales de la cultura, y concretamente para proveer de profesores los cuadros de la Enseñanza Media, es preciso organizar el estudio de las lenguas y culturas modernas más importantes y universales (inglés, francés, alemán, italiano, tal vez ruso). La base de este estudio debe ser el de la lengua y literatura españolas, junto con el de dos de estas lenguas. Al lado de la lengua, la literatura y la historia, sobre todo moderna, han de completar estos estudios.

Ahora que se habla de revalorización de títulos, hay que pensar que si el de una sección de la Facultad de Filosofía y Letras correspondiera al conocimiento suficiente y práctico de dos de las grandes lenguas modernas, este título sería muchas veces más útil de lo que es.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

JOSE LUIS L. ARANGUREN

I

Lo primero que debemos preguntarnos, al hablar de "enseñanza de la religión", es lo que nos importa significar, primariamente, con esta ex-

JOSÉ LUIS L. ARANGUREN es quizá el más destacado escritor entre los españoles que hoy estudian los problemas actuales de la Religión. Reciente está la publicación de su última obra, *Catolicismo y protestantismo como formas de vida, donde ARANGUREN ha condensado el fruto de una vida dedicada al estudio directo de problemas espirituales íntimos y urgentes. Profesor de la Escuela Social de Madrid, colabora asiduamente en las principales revistas españolas y extranjeras. ARANGUREN ha publicado también un libro sobre la filosofía de Eugenio d'Ors.*

presión. ¿Se tratará, por ventura, de enseñar una *ciencia*, como las Matemáticas o la Geología? Evidentemente, no. Pues prescindiendo de que todos los estudios, aun los que se dirían más puramente teóricos, tienen una evidente dimensión pragmática —mediante las Matemáticas aprendemos a "hacer cuentas"; la Geología nos enseña a "conocer el terreno"; la Geografía nos suministra una idea anticipada de países y ciudades que a lo largo de la vida habremos de visitar, etc.; e indudablemente el "ser culto" no es un puro lujo, sino algo socialmente útil—, lo cierto es que hay "asignaturas" que proporcionan un saber vuelto sobre sí mismo, justificado por lo que, sin salir de él, es. Pero junto a ellas hay otras, las lenguas sobre todo, y no sólo las vivas, sino también —pese a la cantilena del valor formativo— las muertas, cuyo aprendizaje se justifica, en la instancia decisiva, por su valor instru-